



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievalo

Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Actas del IV Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres

Estudiar la Edad Media en el siglo XXI: herencia historiográfica, coyuntura académica y renovación

Anna Beatriz Esser dos Santos¹

La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio

Female Intellectuality through Cristina de Pizán: Recognizing a Social Space

Resumen:

Proponemos de reflexionar sobre la intelectualidad femenina a partir de dos grandes obras de una figura que discutió y compartió la escena con los eruditos de principios del siglo XV, Cristina de Pizán (1364-1430), que vivió en la corte francesa de Carlos V. Con *La Ciudad de las Damas* y *El Tesoro de la Ciudad de las Damas* o *El Libro de las Tres Virtudes* hizo declaraciones en nombre de las mujeres, afirmando que la diferencia y la desigualdad entre hombres y mujeres era social.

Palabras-clave:

Mujeres; intelectualidad femenina; Cristina de Pizán.

Abstract:

We aim to reflect on female intellectuality based on two major works of a figure who discussed and shared the scene with the scholars of the early fifteenth century, Cristina de Pizán (1364-1430), who lived in the French court of Charles V. With *The City of Ladies* and *The Treasure of the City of Ladies* or *The Book of the Three Virtues* she claimed on behalf of women, stating that the difference and inequality between men and women was socially constructed.

Keywords:

Women; female intellectuality; Cristina de Pizán.

¹ Doctoranda pelo Programa de Pós-Graduação em História Comparada (PPGHC) da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). E-mail: annaesser@hotmail.com

Santos, Anna Beatriz Esser dos

La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio

www.revistarodadafortuna.com

Debates sobre la figura de la mujer, o de las mujeres, aumentaron en el campo de la historia las últimas décadas, fortaleciendo las producciones que repensaron la manera de hablar acerca de estas agentes históricas. Sin embargo, la relación histórica de la producción que fueron fabricados significados a veces indiferentes a esas actrices ha cambiado, pasando estas a ser parte del círculo de los problemas actuales de la academia.

Se busca reflexionar sobre la intelectualidad femenina y los múltiples significados que se construye a partir de condicionantes asociados a la existencia social de la mujer. Estas condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones que estructuran y organizan las prácticas y representaciones, sin bajar el rendimiento de los individuos y su configuración en las relaciones de género como un producto de la obediencia a ciertas reglas sociales (Bourdieu, 1996). En este proyecto vamos a cubrir dos obras principales de una figura que discutió y compartió la escena con los eruditos de principios del siglo XV, Cristina de Pizán. Con *La Ciudad de las Damas* y *El Tesoro de la Ciudad de las Damas* o *El Libro de las Tres Virtudes*, hizo demandas en nombre de las mujeres, afirmando que la diferencia y la desigualdad entre hombres y mujeres era el espacio en la sociedad que cada uno recibía.

Introducción

Cuando Cristina produjo en el siglo XV, la mujer tenía su imagen definida por la mirada masculina que la pensaba como una figura frágil, voluble y seductora que siempre necesitaba ser guiada por un hombre, que debería ser su "cabeza". En consideración del ideal de comportamiento femenino, clérigos expresaron sus ideas a través de sermones, sobre todo con la aparición de los órdenes mendicantes. En el siglo XIII, se enfatizaban los *exempla*, historias cortas basadas en leyendas o en la vida diaria que servían como base para la predicación. Estos predicadores se dedicaban a atacar a la vanidad femenina y la infidelidad, poniendo en oposición virtudes necesarias, como la castidad y obediencia, en uno tipo de mujer diseñada con base en el modelo bíblico de Eva (Leite, 1999: 43).

Con el ascenso de la burguesía, surgen tratados orientados a cuestiones muy prácticas, que enseñaban mujeres a ser sumisa a sus maridos y saber cómo gobernar sus casas. Durante los dos últimos siglos de la Edad Media, el pensamiento de la burguesía caracterizó gran parte de la literatura de este período, con extremas críticas a la personalidad de la mujer (Vauchez, 1999: 149). Sentimientos como la vanidad, la ambición y la ingratitud caracterizaron a varios personajes de las obras de autores de la época. Muchas producciones fueron preparadas con la intención de

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

ilustrar las desgracias que han marcado la vida de un hombre casado con una mujer de un tipo diseñado como "fierecilla". Estos ataques contra las mujeres están vinculados a un cuestionamiento del sacramento del matrimonio (Macedo, 1999: 57).

Sin embargo, esta construcción tenía varias ramas, de modo que la figura de la mujer también podría seguir el ejemplo de María Magdalena, que es la pecadora arrepentida, que se redime. Vemos que las actitudes de Jesús en el Nuevo Testamento hacia la extranjera (samaritana) y la adúltera (más tarde asociado con María Magdalena, condenada a apedreamiento) eran de igualdad y compasión.

Además de estos modelos de mujeres, hay la figura que ejemplifica la máxima representación de la virtud: María, Madre de Jesús, que se mostró un ejemplo de renuncia, buena conducta y amor a Dios, al enfrentar todas las adversidades a dar a luz y crear el Salvador – aquel que guiaría a los hombres – y recuperaba así los pecados cometidos por Eva:

“Dessa forma, a mulher não será, portanto, mais o instrumento material através do qual se exerce a tentação de Satanás: a Virgem resgatou o pecado original de Eva, a primeira tentadora, e a mulher já não é considerada perigosa como tal.” (Pilosu, 1995: 32).

El período entre el final del siglo XIV y el siglo XV se caracterizó por varios cambios con respecto al fortalecimiento político de las ciudades y a los nuevos movimientos sociales (Miskimin, 1998: 256). A veces, como las mujeres llegaron a compartir con hombres desde las tareas domésticas hasta los trabajos en la vida cotidiana, como en el caso de las clases más populares. Trabajaron como canteras, comerciantes, fabricantes de zapatos, a veces sin protección masculina. Las mujeres también podrían tratar de ejercer su autonomía en los conventos, donde religiosas podrían aprender a leer y escribir.

Aportes Teóricos

Nuestra reflexión pasa a través del papel de la mujer en la sociedad medieval, verificando la conducta esperada por ellas y los elementos que constituyen un comportamiento que ha sido creado y lo que fue condenado por el pensamiento de la época. Analizamos, las representaciones en relación con la construcción de la imagen de estas mujeres.

Cuando se hace referencia a la construcción del género, nos estamos refiriendo a algo que se opone a ideas deterministas y pensamos acerca de la producción social

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

de los sentidos (lo que es masculino y femenino) a un proceso que ha sido construido al largo del tiempo.

En este sentido, trabajamos con las propuestas teóricas creadas por la historiadora estadounidense Joan Wallach Scott. La autora afirma que el género es el conocimiento acerca de las diferencias sexuales. Scott utiliza el concepto, aplicándolo según Michel Foucault, como el entendimiento producido por las culturas y las sociedades acerca de las relaciones humanas (Scott, 1995: 73). Esta producción de conocimiento reside en el social y supone tomar decisiones, intereses y las relaciones de poder. Por lo tanto, tenemos en cuenta el género y sus implicaciones tienen una visión marcadamente politizada.

Para la autora, el género se dirige a discutir algo social. El concepto de género sexual deconstruye la representación tradicional de femenino y masculino, para entender que los hombres y las mujeres se producen socialmente por el discurso dominante y también por creencias, imágenes y símbolos que se encuentran en las diferentes culturas. A continuación, puede con las obras de Cristina de Pizán, observar y verificar nuevos modelos, nuevas representaciones de cómo entendemos las mujeres medievales.

Nuestras fuentes aparecen como textos literarios que contribuyen a la construcción de las identidades sociales, las relaciones sociales y los sistemas de conocimiento y creencias, cuya reproducción y transformaciones (posibles) se ajustan a las prácticas discursivas que la literatura es un vehículo. En este sentido, se puede representar y/o reproducir ideologías, lo que entendemos cómo,

“significações/construções da realidade (o mundo físico, as relações sociais, as identidades sociais), que são construídas em várias dimensões das formas/sentidos das práticas discursivas e que contribuem para a produção, a reprodução ou a transformação das relações de dominação”.
 (Fairclough, 2001: 117)

Como en textual aspecto de la construcción de la lengua es esencial, esto se puede entender, por una parte, de su papel en la sociedad como un medio de comunicación en la que los mensajes e informaciones son elaboradas y difundidas, pero también se puede comprender el lenguaje como la propia comunicación, que está constituida en la sociedad, la refleja y la representa.

En cuanto al papel del lenguaje y su importancia para tener en cuenta las relaciones de poder en el campo discursivo, las consideraciones de Bourdieu son útiles para el análisis de nuestra fuente. Explica que uno puede dar una adecuada eficacia simbólica de la construcción de la realidad, porque esto estructura la noción

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

de que los agentes sociales tienen del mundo y la forma de operar las relaciones en este mundo. Así, el lenguaje puede ser entendido como un sistema simbólico que constituye instrumentos de conocimiento y comunicación, visiones del mundo y de percepción del mundo social. Y afirma que:

“A percepção do mundo social é produto de uma dupla estruturação social: do lado objetivo, ela está socialmente estruturada porque as autoridades ligadas aos agentes ou às instituições não oferecem a percepção de maneira independente, mas em combinações de probabilidade muito desigual [...]; do lado subjetivo, ela está estruturada porque os esquemas de percepção e de apreciação, [...] são produtos das lutas simbólicas anteriores e exprimem, de forma mais ou menos transformada, o estado das relações de força simbólica”. (Bourdieu, 2004: 139; 140)

Las consideraciones de Bourdieu son relevantes para esta discusión, porque a través de ellas se puede especificar cómo el lenguaje ejerce un poder y constituye un instrumento que actúa sobre el mundo. Es a través de este poder simbólico percibido en el idioma que se reafirma el carácter social de este. La fuerza de la palabra se ejerce en su acción comunicativa, a medida que se propagan valores, significados e ideologías que permean los agentes sociales y se configuran como formas de dominación y ejercicio del poder.

En este sentido, creemos que el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, cuya extensa obra y la innovación conceptual lo consolidaron como uno de los mayores exponentes de la Historia de la sociología sea importante para nuestra investigación, porque analizaremos como las ideas de la sociedad estaban siendo comprendidas y aprehendidas por Cristina en sus libros. Buscando un concepto de conciliación que abarcan tanto la influencia de la sociedad en el individuo como la relativa autonomía del individuo frente a la sociedad, el sociólogo francés trabajó la noción de *habitus* como una manera de observar en el individuo las disposiciones heredadas del contexto social e histórico en que fue socializado.

El concepto de *habitus* está orientado tanto al sentido práctico, para la acción social que actúa, como actitudes entrepuestas que no reflejan necesariamente en la acción (Carvalho, 2005: 151). Se permite dissociar el aislamiento entre los agentes sociales y la sociedad, ya que la sociedad es una parte constitutiva de lo que es el agente a través de la introspección de valores que lo caracterizan y lo definen. Se trata de un sistema adquirido de preferencias, habida cuenta de los principios de visión y división (que comúnmente se llama gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que son esencialmente el producto de la incorporación de las estructuras

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

objetivas) y de esquemas de acción que guían la percepción de la situación y la respuesta apropiada (Bourdieu, 1996: 42).

El habitus, a pesar de guiar los comportamientos del agente desde un sentido práctico, no determina las elecciones, mismo que estas se realicen a partir de variables comúnmente admitidas por el contexto histórico actual. Se trata, en las palabras de Bourdieu, de sistemas de disposiciones transponibles, a pesar de estructurados, sin estar necesariamente vinculados a la obediencia a reglas colectivamente organizadas y orquestadas. (Bourdieu, 1992: 88; 89)

En este sentido, es importante resaltar que la región donde creció Cristina tenía, en el momento, una vida cultural propicia para la producción de diversos estilos de escritura, y ella se hacía circular en la corte en que mantuvo contactos, lo que hizo posible su oficio. Al mismo tiempo, Pizán vivió en un ambiente lleno de valores y tareas asignadas a la figura femenina que no la dejaba escapar de los deberes morales socialmente determinados pero, sin embargo, ser expurgado de su literatura el espacio creativo para desvíos y discontinuidades.

Reconociendo un espacio

Cristina de Pizán nació en Venecia en 1365, pero se trasladó a Francia cuando tenía cinco años porque su padre, Tommaso di Bevenuto da Pizzano, profesor de la Universidad de Bolonia, fue contratado para ser astrólogo y médico personal de Carlos V. Debido tal hecho, Cristina ha recibido la misma educación de princesas, una formación basado en la enseñanza de las humanidades (Le Goff, 2006: 119). Pizán aprendió a leer sobre diversas cuestiones y pensar en los conocimientos adquiridos, dando ejemplos de autores clásicos con que tuvo contacto durante toda su vida, mostrando este gran dominio en sus obras. Se cree que sus reflexiones sobre la necesidad que las mujeres, como los hombres, tengan acceso a los conocimientos y la investigación se estaba desarrollando en este momento (Lemarchand, 2001: 12).

La madre de Cristina, sin embargo, apoyaba que la instrucción de la hija estuviera orientada a tareas domésticas y que los estudios no deberían ser los mismos que un hombre (algo que se consideraba impropio en el periodo). Cristina dedicó, incluso, un extracto de *La Ciudad de las Damas* para discutir las actitudes sociales, de su padre y de su madre, sobre la instrucción y la educación de las mujeres jóvenes:

“De hecho, como ves, no todos los hombres, y sobre todo los más cultos, piensan que está mal que las mujeres estudien. Sí es cierto que

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

así opinan los que menos instrucción tienen, porque les disgustaría mucho que unas mujeres supieran más que ellos.

Tu padre, gran sabio y filósofo, no pensaba que por dedicarse a la ciencia fueran a valer menos las mujeres. Al contrario, como bien sabes, le causó gran alegría tu inclinación hacia el estudio. Fueron los prejuicios femeninos de tu madre los que te impidieron durante tu juventud profundizar y extender tus conocimientos, porque ella sólo quería que te entretuvieras en hilar y otras menudencias que son ocupación habitual de las mujeres”. (Pizán, 2001: 12)

Desde muy joven, Cristina percibió que nacer mujer era algo fundamental en la sociedad que vivía y su papel sería lo de cumplir con los deberes de esposa y madre y las únicas tareas aceptas socialmente serían las relacionadas al campo privado (Lemarchand, 2001: 20; 24). Fue cuestionando este pensamiento que Pizán basó la escrita de sus obras.

Cristina se casó a los quince años con Estienne de Castel y este período de boda es recordado con alegría por Pizán en sus historias. En 1380, poco antes de la muerte de Carlos V, Castel fue nombrado secretario del Rey (Lemarchand, 2001: 15). Pero, la década de 1380 fue muy problemática en Francia. El hijo de Carlos V, que ya estaba sin madre, tenía sólo once años cuando su padre murió. Aunque Carlos VI fue coronado Rey en 1381, que gobernó de hecho eran sus tíos paternos, los Duque de Anjou, Berry, Borgoña y Bourbon, porque era todavía menor de edad (Famiglietti, 1986: 35). Sólo con 20 años Carlos VI se deshizo de la influencia de los regentes tíos con la ayuda del Constable Olivier de Clisson, enemigo político de los duques de Berry y de Borgoña (Laigle, 1912: 13).

Para Cristina, asimismo fue turbado este período. Su padre murió en 1386 y poco después su marido también, dejándola viuda después de diez años de matrimonio, así su familia pierde su posición y prestigio en la corte (Laigle, 1912: 13). Sin la presencia de su padre y su esposo, Cristina tenía sobre sus cuidados a su madre y sus niños, a quien necesitaba sostener. Con la muerte de Castel, muchos prestamistas se aprovecharan de la situación y tomaron la herencia de la viuda, algo que era muy común en la época ya que normalmente la mujer no tenía conocimiento de los negocios en que el esposo muerto había participado. Pizán, sin embargo, tenía conocimiento de las leyes y fue en busca de lo que era debido a ella y a sus derechos. Peleó en los tribunales, un espacio esencialmente masculino, y más tarde logró recuperar los bienes que pertenecían legalmente a ella y a sus hijos (Willard, 1963: 39), como se sugiere en su obra: “Rechazad a los hipócritas que se valen de las armas de la seducción y de falsos discursos para robaros vuestros más preciados bienes, el honor y una hermosa fama” (Pizán, 2001: 274).

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

Mientras tanto, para proveer su casa y su familia, ella se dedicó a escribir, especialmente para las damas de la corte. Cristina era capaz de circular a través de las disputas políticas de las familias y recibir órdenes de varios grupos de la época, ya que presta homenajes a las figuras importantes de cada casa regente en sus obras, principalmente a través de las figuras femeninas (Laigle, 1912: 15; 17)².

Pizán lanzó sus primeras publicaciones en cerca de 1394, pero alcanzó mayor notoriedad con la publicación de *L'Epitre au Dieu d'Amours* en 1402, que incluye discusiones sobre el *Roman de la Rose* (que describiremos más adelante). Esas señoras y princesas francesas que influyeron, ayudaron y financiaron Cristina están descritas en el capítulo LXVIII de *La Ciudad de las Damas*. Las mujeres elogiadas por Pizán son Isabel de Bavaria, esposa de Carlos VI y reina de Francia; Duquesa de Berry, esposa del Rey Juan de Francia, hermano de Carlos V; Valentina, hija del Duque de Milán; Margarita, duquesa de Borgoña; María, condesa de Clermont; la duquesa de Holanda e condesa de Hainaut, hija de Felipe, el Bravo de Borgoña; Anna, duquesa de Bourbon; Bonne, condesa de Saint-Pol; Anna, hija del duque Le Marche e esposa de Luis de Bavaria:

“Yo, Cristina, retomé la palabra:

-Señora, ya que acabáis de recordar el ejemplo de una dama que vive todavía y que habéis citado otras damas de Francia, quiero preguntaros si no pensáis que sería justo que nuestra Ciudad albergara algunas de ellas y si no son tan dignas como las extranjeras.

-Ten por cierto, querida Cristina, que las hay de gran mérito y que me gustaría que fueran ciudadanas nuestras”. (Pizán, 2001: 247).

Las disputas entre Francia e Inglaterra pasaron por momentos de tregua. El matrimonio del Rey inglés Ricardo II con la hija de Carlos VI selló un acuerdo de paz entre los dos reinos, que alternaban momentos de guerra y paz desde 1337, con la llamada *Guerra de los Cien Años*. Esta alianza fue interesante para la familia de Cristina de Pizán porque permitió la ida de su hijo mayor a Inglaterra con el fin de ser educado con el hijo del conde de Salisbury, de donde regresó después de tres años, bajo la protección del duque de Orleans. Su hijo luego pasó a ejercer la misma profesión de Estienne de Castel, como secretario del rey. Este contacto permitió también la posibilidad de que algunas obras de la escritora fueran traducidas al inglés (Laigle, 1912: 20). También durante este periodo, su hijo menor murió y su hija decide entrar en el convento de Saint-Louis Possy (Astrik, 1955: 5). Cristina se está conociendo a medida que sus comitentes, como Isabel de Baviera, esposa de Carlos VI, presentaban otros nobles con sus obras.

² Cristina dedica à Phillipe de Borgonha sua *Mutacion de Fortune* e é, posteriormente, contratada para escrever sobre Carlos V a obra intitulada *Le Livre des Fais et bonnes Meurs du bon roy Charles*.

Santos, Anna Beatriz Esser dos
La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

Sus experiencias personales, su relación con la corte, sus dificultades y necesidades de salir de su local de destino para moverse en espacios de dominio de los hombres la llevaron a reflexionar sobre la situación femenina y a preguntarse acerca de los ataques sufridos por las mujeres en las obras de los escritores más respetados del periodo.

Para marcar su espacio de discusión, Cristina comenzó a participar en los debates de la llamada *Querelle des femmes*, que se ocupaba alrededor del *Roman de la Rose*, poema escrito por Guillaume de Lorris en el siglo XII.

En la primera parte del texto, hay una exaltación de la figura de la mujer con poemas en elogio de amor. La trama se basaba en la historia de un joven que entró en un jardín donde había una Rosa a florecer, convirtiéndola en objeto de su deseo. Para estar cerca de la Rosa, él contó con la ayuda de Bel Accueil, que lo defendió contra el enemigo Danger, Jalousie y Malebouche. La segunda parte del poema, aproximadamente dieciocho mil versos, fue escrito cincuenta años más tarde por el padre Jean de Meun. En esta parte se adicionan personajes como Raison, Nature y Genius. En la parte escrita por Jean de Meun, la flor es recogida, no habiendo más un refinamiento alegórico pero una descripción del acto sexual que reduce la figura de la mujer a un objeto de placer (Escudero, 2008: 29).

En este poema, hay entonces dos opciones amorosas distintas: por un lado, la elección del amor cortés de Lorris con temas clásicos trovadorescos proporciona una historia de amor que sirve como un modelo educativo de las clases nobles; por otra parte, la versión de Jean de Meun deja la narrativa más realista y directa, en un estilo muy diferente de la primera parte. La lección al final de la segunda parte es que la relación de amor que no sirve para la procreación es improductiva, estéril y susceptible de los ardides de la mujer (Escudero, 2008: 30).

La segunda parte del *Roman de la Rose* fue muy apreciada por los estudiosos de la época. Al trazar un perfil femenino débil, los autores, pero sobre todo Jean de Meun, fueron decisivos para el aumento de la idea de inferioridad de la mujer, lo que contribuye a exacerbar la misoginia entre los que tenían acceso a las obras de este tipo en las universidades, espacio que las mujeres estaban excluidas. Es en este contexto en que se desarrolla la *querelle*: acerca del concepto de amor, de las cualidades literarias de Jean de Meun y el papel de las mujeres (Escudero, 2008: 28).

Jean de Montreuil, clérigo de Lille y también secretario del rey Carlos VI, escribió un tratado dirigido a Gontier Col, también secretario, consejero real y miembro del alto clero, en que defendía la segunda parte del poema. Fue entonces cuando Pizán comenzó a participar en la *querelle*, posicionándose contra la opinión del *Roman de la Rose*, al escribir una carta a Jean de Montreuil. Esta carta y el libro *La*

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

Epístola al Dios del Amor, que asigna la responsabilidad de ambos sexos a los problemas de la pasión, inserte la escritora en este ámbito de debate masculino.

Los intensos intercambios de cartas de este debate, que también incluye el hermano de Gontier, Pierre Col, junto a Montreil, Jean Gerson, canciller de la Universidad de París, y a Cristina fueron posteriormente compilados en un expediente, que fue dado a Isabel de Baviera, reina regente en el período. Jesús Escudero destaca que, en ese momento, los argumentos de Cristina contra la autoridad intelectual de Meun denotan un “nuevo tipo de identidad personal y literaria” (Escudero, 2008: 28), a través de una mujer que es consciente de sus habilidades argumentativas e inaugura toda una tradición discursiva.

Cristina logró inserirse en medio de las discusiones literarias y alcanzó cierto conocimiento por estar inmersa en los debates y en las argumentaciones discursivas. En 1405, como resultado de las opiniones que se han desarrollado con la querelle, ella escribió *La Ciudad de las Damas*, que cuestionó la autoridad masculina de los grandes pensadores y poetas que han contribuido para formar la tradición, con la decisión de hacer frente a las acusaciones e insultos contra las mujeres.

Las mujeres de la ciudad de las damas de Pizán son pensadas metafóricamente, caracterizadas como piedras sólidas que están construidas para representar una defensa moral para todas las mujeres. Cada dama tiene su papel definido y su importancia en partes del libro: Razón es responsable por hacer los cimientos y los muros, lo que demuestra que la principal defensa de esta ciudad habitada por las mujeres es el argumento racional; Derechura construye las casas, palacios y templos, utilizando como piedras para estos edificios las vidas ejemplares de mujeres de diferentes épocas, y Justicia finaliza la ciudad, llamando a las primeras residentes las mujeres que fueran constante en su amor.

La primera parte del libro es la construcción, bajo el comando de Razón, que ayúdala a marcar el terreno. Este terreno es el mismo del campo de la literatura, necesario a las respuestas para los argumentos del sexo masculino. O que Cristina hace al dialogar con Razón es defender las mujeres y demostrar por medio de los ejemplos que las mujeres merecen ser defendidas. Entre estos asuntos, se defiende el acceso a una cultura intelectual refinada para las mujeres y las grandes damas:

“Por lo que me decís, Dama mía, la mujer es una creación muy noble. Sin embargo, dice Cicerón que un hombre no debe nunca servir a una mujer porque ponerse al servicio de alguien menos noble que uno mismo sería envilecerse.

Ella me respondió con estas palabras:

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

-El más grande es aquel o aquella que más méritos tiene. La superioridad o inferioridad de la gente no reside en su cuerpo, atendiendo a su sexo, sino en la perfección de sus hábitos y cualidades". (Pizán, 2001: 81; 82).

También destaca las mujeres cultas y mujeres prudentes. Entre las que realizaron actividades políticas y militares, tales como Nicaula, emperatriz de Etiopía, también conocida como la Reina de Saba y tenía mucho poder; Fredegunda de Francia, que, por su astucia, tiró a su hijo de los brazos del enemigo; y la Reina Blanca, que gobernó Francia cuando su hijo era menor de edad y luego ocupó un lugar importante en su grupo de consejeros. La intención de Cristina era demostrar que las mujeres tienen la capacidad de gobernar así como cualquier hombre, mostrándolas con prudencia y con mentes ilustradas para la política y la justicia.

Después la autora se guía por Derechura, llamada para la construcción de las torres de los palacios reales y casas nobles. Las mujeres que fueron convocadas a trazar los primeros edificios eran las sibilas y profetisas, que con su lenguaje van a construir el refugio de las mujeres. Esta parte presenta una lista de las funciones asignados a las mujeres en la sociedad al final de la Edad Media.

Al igual que en la primera parte del libro, Pizán presenta un argumento negativo y lo contrapone a sus efectos positivos. Los temas principales de la segunda parte son: la fuerza de las profetisas; el don de la palabra; el amor filial; las esposas compañeras; mujeres estudiadas; la castidad y la violencia que sufren las mujeres; hombres débiles; mujeres de carácter y virtuosas; y debilidades de carácter atribuidos a las mujeres.

Se puede decir que en la primera parte del libro se abordan la capacidad intelectual de las mujeres y sus utilidades en una sociedad y en la segunda parte, la autora sostiene que las mujeres, incluso en sus roles tradicionales de hija, esposa o viuda no son portadores del pecado y ni distorsionan la sociedad.

También hay ejemplos del valor y los beneficios de las mujeres, tanto en el ámbito privado cuanto en público. Cristina interpela Derechura acerca de por qué los actos loables de las mujeres y sus grandes hechos de humanidad no sean divulgados por los hombres, que, por el contrario, las acusan de ser la fuente de todos los males. Los ejemplos de que las mujeres han contribuido tanto en la vida cotidiana como en el mundo espiritual se encuentran en la Biblia (la Virgen María, la hija del Faraón que creó Moisés, Judith y Esther) y en pasajes históricas, tales como la historia de las sabinas, o el episodio de Roma salva por Veturia, o Clotilde, que convirtió al cristianismo su esposo Clovis.

Santos, Anna Beatriz Esser dos

La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio

www.revistarodadafortuna.com

Al final de la segunda parte del libro, Cristina dijo que la ciudad de las damas estaba terminada y lista para ser poblada. Ella, entonces, se dirige a las mujeres de todas las condiciones y tiempos, que amaron, aman o amarán la virtud y sabiduría, de modo que su ciudad no se encontraba en un momento o un lugar, era eterna, cuya existencia se afirma cuando existan personas que tengan acceso a su libro.

En la tercera parte, Justicia, que fortificó la ciudad, guió Cristina. María, Madre de Jesús, fue coronada como reina y eligió para emperatrices sus hermanas ya las de María Magdalena. Fueron elegidas las intercesoras, las santas mártires. Esta parte del libro es dedicada a vida contemplativa y presenta las santas como mujeres independientes y autosuficientes, mujeres que se tornaron esposas de Cristo y rechazaron la sumisión a los hombres.

La autora llamó a todos y todas que encarasen su ciudad como un refugio, una fortaleza y, sobre todo, como un ejemplo de virtudes. E dijo a todas las mujeres según sus funciones y sus estados civiles, casadas, solteras y viudas, abarcando su discurso a todas mujeres de todos los estratos sociales, pidiéndoles que tengan cuidado con las artimañas de la vida que podrían seducirlas.

En general, Cristina trató de explicar en *La Ciudad de las Damas* la falta de mujeres en las universidades y los porqués de una ausencia cuantitativa de intelectuales femeninas. Establece, entonces, una analogía entre hombres y mujeres y entre los cortesanos y los campesinos, porque para ella, al final, la diferencia entre los sexos estaba en la falta de educación y de conocimiento, siendo las mujeres también capaces de producir obras originales y creativas.

Cristina puebla su ciudad con algunas figuras clásicas inspiradas en la obra de Boccaccio, *De Mulieribus Claris*³, como figuras de santas y figuras femeninas de su tiempo. Pizán agrupa a sus mujeres virtuosas, para exaltar los talentos y cualidades específicas de cada modelo. Ella estaba interesada en dar muestras de la inteligencia femenina, su valor y sus virtudes morales. Esta obra se caracteriza, según Susan Bell, por un triple objetivo: demostrar las capacidades de las mujeres, educar a otras mujeres con el ejemplo y escribir una historia de las mujeres (Bell, 1976: 176). En particular, Cristina defiende ideas de educación que estaban en igualdad con el pensamiento humanista de la época: ella propone, por ejemplo, que las niñas deben ser enviadas desde jóvenes a la escuela junto con sus hermanos, y que la educación de las chicas sea de mayor beneficio para ellas que para ellos, porque la comprensión de las cosas en las chicas es más libre y más aguda que en los chicos (Pizán, 2001: 186).

³ Conjunto de cento e quatro biografias de mulheres mitológicas e reais, publicada em 1374, que se configura como uma exortação de várias virtudes femininas. ASTRIK, Gabriel L. (1955). *Op. cit.*, p. 14.

Santos, Anna Beatriz Esser dos

La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio

www.revistarodadafortuna.com

Muchos de los trabajos de Cristina exponer sobre el tema de la educación femenina, pero este asunto aparece sobre todo en los dos obras de Pizán citadas. Son escritos complementarios, pero son diferentes, tanto en el estilo como en la forma en que se tratan temas. *La Ciudad de las Damas*, como resultado de los debates sobre el *Roman de la Rose* se configura como una ciudad alegórica, donde las grandes y virtuosas mujeres puedan vivir a salvo de las calumnias de los hombres. *El Libro de las Tres Virtudes*, a diferencia del anterior, no aborda la teoría de la educación de la mujer, pero se revela como una guía sobre cómo deben actuar las mujeres y lo que deben aprender para cumplir con su papel en la vida social. Este segundo libro se centra en la virtud moral cristiana, impulsado principalmente por la Dama Prudencia. Pizán entonces lleva a las mujeres a saber cómo vivir, sean ellas reinas, princesas, acompañantes, esposas de comerciantes, agricultores, casadas, solteras o viudas, estableciendo una gama social bastante compleja de mujeres (Pizán, 2001: 179).

En esta secuencia, Cristina les asesora para que pudieran ser parte de la ciudad de damas, fomentando y enseñando las mujeres de su tiempo para tener el derecho a ser parte de la historia con aquellas damas que ya estaban en su ciudad ideal, presentadas en el libro anterior. Por lo tanto, ella aconseja a mujeres de todos los estratos sociales, incluyendo las esposas de los agricultores (Pizan, 2002: 259). La construcción de la ciudad se había definido el papel de la mujer noble, porque las que fueron parte de la ciudad tenían derecho a estar allí, no por su poder, riqueza o nobleza, pero por mostraren su poder a través de la sabiduría, la virtud, el juicio y la justicia (Crispim, 2002: 20).

Cristina construyó toda una base moral, haciendo la difusión de la corte de la reina Isabel de Baviera y señalando un camino al proponer enseñar a las mujeres con su *El Libro de las Tres Virtudes* la capacidad para dar forma a un ideal ético. La autora delimita el perfil de la mujer ideal, independientemente de su situación social, edad o su familia. Se observa que el libro está dirigido a todas las mujeres, desde princesas hasta las que pertenecen a las clases más bajas, aconsejando de religiosas a prostitutas. Por lo tanto, cualquier mujer tendría derecho a la ciudad de las mujeres, siendo solamente necesario ser coherente con la educación que les correspondía, desde la condición social en que cada una vivía.

En el Libro de las tres virtudes, Cristina de Pizán enumeró las diversas imposiciones sobre las mujeres que eran consideradas responsables, conjuntamente responsables y sometidos a las órdenes de la familia, en la propiedad, en el comercio o en otras situaciones. Según la autora, a ellas competía gestionar los pagos, la casa, la cocina, los niños, elegir sus tutores, seleccionar los artistas y poetas de la corte, entre otras funciones. Siempre deberían actuar con justicia, para preservar la

Santos, Anna Beatriz Esser dos

La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio

www.revistarodadafortuna.com

seguridad y la paz en sus áreas, y saber moverse con honor en el ambiente de sociabilidad, donde también se imponían las reglas del amor cortés.

Cristina escribió un manual de instrucción moral para todas las mujeres que servirían como espejo para que aprendiesen a adaptarse a diversas situaciones, como puede verse en el propio título de la traducción en portugués, *O Espelho de Cristina* (El Espejo de Cristina).

La primera parte del texto, con veintisiete capítulos, fue dedicado a las reinas, princesas, duquesas y grandes damas de la corte. Se inició con la enseñanza de amar y temer a Dios, porque el amor de Dios se expresa en obediencia a él primero y después al marido. La relación entre el hombre y la mujer debe ser similar a la que existe entre amo y sirviente, la mujer debe rendir obediencia a su marido, el jefe de la familia, sometiendo a sí misma como los textos bíblicos predicaban. En esta parte, se puede percibir que Pizán pensaba las mujeres cómo mucho más capaces de mantener posiciones en la sociedad y circular por los espacios, pero mantenía la estructura de sumisión entre lo marido y la esposa.

En la segunda parte, con trece capítulos, se destina a las damas da corte y doncellas y trata de amor estas mujeres deben dedicar a las grandes damas de la primera parte. En el último capítulo se presentan las siete virtudes a seguir por todas las mujeres e incluso los hombres: obediencia, humildad, templanza, paciencia, diligencia, castidad y benevolencia.

La última parte, con catorce capítulos, estaba dirigida a las mujeres de los oficiales reales, las burguesas, las campesinas y las mujeres del pueblo. Las cuestiones más importantes son la manera de gobernar la mercancía, la ropa, la supervivencia de las mujeres comunes y la participación junto con el marido. Cristina no sólo reafirmó la importancia de seguir las buenas costumbres, pero también para mantener el orden social. Las mujeres también fueron clasificadas de acuerdo con sus funciones, muchas veces vinculadas a los estados de sus maridos. Incluso cuando se refiere a las mujeres comerciantes, Pizán les aconsejó ropas ordenadas y honestas. Los gestos y costumbres también deberían ser honestos y directos.

Se observa que existe una división desigual del libro, que es posiblemente debido al hecho de que en ese momento, las que sabían leer y podrían comprar un libro sin duda les gustaban verse retratadas en los textos y se constituye el público de lectoras de Cristina, pero a pesar de la opinión de que la nobleza obtiene la mayor parte del libro, tanto la primera como la segunda parte, hay varias lecciones para mujeres de todas las clases sociales. Mathilde Laigle dice que Pizán mantiene el discurso que el deber a Dios es el mismo, desde la más humilde hasta la más noble

Santos, Anna Beatriz Esser dos
La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

en la sociedad y lo que hace inclinar la escala social en Cristina son las enseñanzas de la virtud y prudencia (Laigle, 1912: 56).

Conclusión

Cristina produce, en el siglo XV, obras que reivindican el estudio como espacio de creación femenina. Ella fue capaz de moverse en ambiente de mayoría masculina porque tenía contactos y vivía en la corte. Logró que su voz fuera oída en la sociedad en que vivía, primero cuando luchó por sus derechos y trató de recuperar su propiedad, después cuando empezó a escribir como una manera de mantener a su familia.

La creación de su ciudad-refugio era su propio libro, que promovió a mujeres de diferentes religiones, edades y condiciones se encontraren. Su pensamiento no estaba en el pasado o en el futuro. La realidad de su sueño y utopía consistía en la gran verdad que, aunque había gente con acceso a su libro, la Ciudad de las Damas albergaría otra vez porque contenía los ejemplos perfectos de modo que todos tendrían como modelo el comportamiento de las que sirvieron como piedras de construcción y de sus nobles habitantes.

A medida que el trabajo fue sellado por la moral cristiana, Cristina propuso la obediencia femenina como una virtud, aunque se ha hecho una ruptura en esta relación de sumisión insistiendo en el derecho de la mujer a tener la misma educación de los hombres, argumentando en favor de la capacidad femenina. También la defensa del derecho de las mujeres a la palabra, la autora trató de restablecer el sentimiento de confianza en el sexo femenino y combatir las ideas del momento. Ella dejó claro su objetivo de incluir a todas las mujeres en su proyecto de valoración.

La construcción de *La Ciudad de las Damas* había definido el papel de la mujer verdaderamente ilustre. Las que son parte de la ciudad tienen el derecho de estar allí, no por su poder, riqueza o nobleza. La ciudad de las damas reservaba a aquellas mujeres que se ilustraron pela sabiduría, pelo conocimiento y pela justicia. Por lo tanto, cualquier mujer podría calificarse independientemente de su condición social, bastando solamente que cada una conociese el recto camino desde la condición social en que vivían.

Susan de Bell cree que Pizán es una figura peculiar, que estaba a parte de la sociedad, no sólo por tener perdido sus amigos, su esposo y su padre, cómo también pela sociedad francesa. Ella no se consideraba una mujer intrínsecamente francesa por sus orígenes italianas; no era una noble, pero circuló en al borde de las

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

cortes de Borgoña y Francia. Fue apoyada financieramente por varias familias ducales, pero eso no quiere decir que ella era parte del círculo cercano de esas familias. Ella recibió por su trabajo, lo que también implica una relación servil con sus empleadores. Por último, o que hacía era esencialmente el trabajo de un hombre, ella estaba en un momento en que muchas otras no tenían la misma situación, de ser una mujer de letras, una escolástica mujer en un espacio masculino (Bell, 1976: 182; 183).

Si en el universo que produjo Cristina habían precedentes que colaboraron con el circulación de sus obras por el público, parece, sin embargo, que esto no renunció a al femenino de una regulación en la producción escrita, precisamente porque el femenino era pensado como fuera del marco jerárquico de movimiento intelectual. Actos de producción literaria femenina, como los de Pizán y de otras que la precedieron y sucedieron, clamaron nuevas construcciones que permitían cambios de significados de la figura femenina y la apertura de un espacio, por pequeño que sea, de producción intelectual de las mujeres y para las mujeres.

Referencias

Fuentes

Cristina de Pizán. (2001). *La ciudad de las damas*. Madrid: Siruela.

Christine de Pizan. (2002). *O livro das Três Virtudes - a Insinuação das Damas*. Lisboa: Editorial Caminho.

Bibliografía

Astrik, G. L. (1955). The Educational Ideas of Christine De Pisan. *Journal of the History of Ideas*, 16, 1, 3-21.

Bell, S. (1976). Christine de Pizan (1364-1430): Humanism and the Problem of a Studious Woman. *Feminist Studies*, 3/4, 173-184.

Bourdieu, P. (1996). *Razões Práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas: Papirus.

Bourdieu, P. (2004). *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Bourdieu, P. ; Wacquant, L. J. D. (1992). *Réponses: Pour une anthropologie réflexive*. Paris: Editions du Seuil.

Santos, Anna Beatriz Esser dos
 La intelectualidad femenina por Cristina de Pizán: el reconocimiento de un espacio
www.revistarodadafortuna.com

- Bourdieu, P. (2007). *Estructura, habitus, prácticas. El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Escudero, J. A. (2008). Cristina de Pizán: identidad personal y memoria colectiva. *AGORA - Papeles de Filosofía*, 25-39.
- Fairclough, N. (2001). *Discurso e mudança social*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília.
- Famiglietti, R.C. (1986). *Royal Intrigue: Crisis at the Court of Charles VI, 1392–1420*. Nova Iorque: AMS Press.
- Laigle, M. (1912). *Le livre des trois vertus de Christine de Pisan et son milieu historique et littéraire*. Paris: Honoré Champion.
- Le Goff, J. (2006). *Os intelectuais da Idade Média*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Leite, L. (2008). *Christine de Pizan: uma resistência na aprendizagem moral da resignação*. Tese de doutorado do Programa de Pós-Graduação em língua e literatura francesa e Estudos Medievais da Universidade de São Paulo.
- Leite, M. M. S. B. (1999). Representações femininas na idade média: o olhar de Georges Duby. *Sitientibus* (Feira de Santana), 1, 37-50.
- Macedo, J. R. (1999). *A mulher na Idade Média*. São Paulo: Contexto.
- Miskimin, H. (1998). *A Economia do Renascimento Europeu (1300-1600)*. Lisboa: Estampa.
- Pilosu, M. (1995). *A mulher, a luxúria e a Igreja na Idade Média*. Lisboa: Estampa.
- Scott, J.W. (1995). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação & Realidade* (Porto Alegre), 20, 2, 71-99.
- Vauchez, A. (1995). *A espiritualidade na Idade Média Ocidental*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Willard, C.C. (1963). A Portuguese Translation of Christine de Pisan's Livre des trois vertus. *PMLA*, 78, 5, 439-464.